

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA
CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RYN. 1'50.

PROVINCIAS, . . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando a esta Administración su importe en sellos de correo.

REVOLTILLO.

Habló el señor Fabié en el Congreso.

Dicen malas lenguas que el señor Fabié es el corresponsal A. del *Diario de Barcelona*.

Por el estilo, casi estoy tentado a creer lo que se dice.

Y que el estilo es malo, lo prueba la manera que tuvo de expresarse el señor Fabié en fiera controversia con don Emilio Castelar.

Apesar de su desparpajo, el ex-boticario sufrió un volcón.

Porque han de saber ustedes que ese buen señor boticario.

No seré yo quien le compre las medicinas.

Y además de boticario, es muy amante de decir la verdad.

Como prueba de ello, negó haber sido empleado en tiempos de la revolucion.

¿Qué les parece a ustedes el señor Fabié?

Si el señor Fabié habló en el Congreso, el señor Martínez Campos habló en el Senado.

Y váyase lo uno por lo otro.

Si el señor Fabié lo hizo mal en la cámara de diputados, el señor Martínez Campos lo hizo peor en el palacio de los padres graves.

Esto aseguran los que le oyeron.

Yo sin embargo, creo que no lo haría tan mal cuando hizo reír a los senadores.

El hombre que hace reír, cuando menos hay que concederle el título de gracioso.

Y si el general tiene gracia, no hay motivo para decir que no lo hace bien.

Esta es mi opinión, que coincide aunque parezca extraño, con la opinión de los periódicos ministeriales.

El héroe de Sagunto, habló de eso que llaman notabilidades.

Comprendo que hable así el general.

Todos los hombres le deben parecer muy pequeños comparados con su gran capacidad.

Y efectivamente lo son.

Y sinó, vamos a ver: ¿qué capacidad, por notable que sea, puede compararse con la capacidad del amigo de Miret?

¿Cuál de esos hombres, que se llaman notabilidades, ha hecho lo que el general?

Si existe uno solo que en seis años haya sabido cojer tres entorchados, me dejó cortar las orejas.

Luego el ex-gobernador de Cuba hace muy bien en hablar con cierto desdén de eso que llaman notabilidades.

También nos hizo saber el señor de Campos que en la guerra es necesario entrar en transacciones.

Yo hasta ahora había creído que la guerra se hacía a cañonazos.

Por lo visto, me equivocaba.

Según la nueva táctica, la guerra se hace transigiendo.

En adelante, pues, no habrá necesidad de ametralladoras.

Con un par de amigables componedores por parte, está concluido el asunto.

Es una gran desgracia que esta belleza no exista mas que en el cerebro de Martínez Campos.

Otra cosa nos hizo saber el general.

Que quería al rey como si fuera su hijo.

Esto, salvo sea la familiaridad que nunca está bien en labios de un súbdito, no me parece digno de censura.

Antes al contrario, merece la mayor de las alabanzas.

Ojalá los reyes tuvieran siempre a su alrededor servidores tan leales.

Ojalá los gobiernos contaran también con patricios tan cariñosos.

Los primeros no se enagenarían el amor de sus pueblos.

Los segundos no estarían espuestos a una emboscada.

Y basta de general.

Hablemos ahora del Ayuntamiento.

Esto es; del Ayuntamiento de Barcelona.

Que se está llenando de gloria.

¿Por qué?

Porque ha hecho dos pozos.

Y nos ha dado agua, mucha agua.

Pero nos ha dado a la vez otra cosa peor.

Un pleito.

Los dueños de la acequia Condal han celebrado una numerosa reunión.

Allí se dijeron cosas muy gordas.

Se habló de engaño al país; de despojo y de qué sé yo cuántas cosas más.

En la reunión había un concejal que dejó desahogar a los concurrentes sin decir oste ni moste.

Elocuente silencio que llamó seriamente la atención a todos los congregados.

¿Qué resultará?

Lo que he dicho antes.

Un pleito.

En la inauguración de esos pozos que tanto dan que hablar a los coparticipes del agua de Moncada, se exigió a los concurrentes que vistieran de frac.

No debe extrañar la exigencia.

Como el señor Iglesias no deja la casaca ni para vender macarrones, se ha acostumbrado tanto a esta prenda de vestir, que no comprende como puede irse a ninguna parte sin los faldones colgando.

Por esto exigió que todos vistieran de frac, no solo por la comodidad que proporciona, si no porque es el traje mas adecuado para una expedición campestre.

Y concluyo.

¿Cuánto habrá costado la expedición?

Según dicen, algunos centenares de duros.

Adelante. Como estamos tan sobrados, no me parece mal que invirtamos los dineros en giras de esta naturaleza.

Al fin y al cabo en algo hemos de pasar el tiempo.

Y cuando no hay gran cosa que hacer, lo mejor es dar salida a la plata.

¿Qué diantre! ¿Para qué queremos lo que tenemos si no podemos pagar lo que debemos?

UN VIAJE.

Lo repito: el señor Puig y Llagostera es para mí un hombre muy simpático.

Sin duda por lo bien que le traté la semana anterior, merecí del señor Puig la grata atención de ser invitado para visitar las importantísimas obras que está llevando a cabo en la comarca de Esparraguera y en una estension de cuatro kilómetros a partir desde su grandiosa fabrica.

Una invitación de esta naturaleza, hecha por el hombre a quien he combatido y combatido sin más consideraciones que las que se deben las personas bien nacidas, tenía para mí cierto atractivo.

Acepté, pues, la invitación.

Declaro que no me he arrepentido de mi corazón.

¿Y cómo arrepentirme, si el viaje al Cairat efectuado el último domingo me proporcionó un sin fin de sorpresas á cual más agradables?

Ante todo tuve el placer de ver en Martorell al *Chic de la barraqueta* y en Esparraguera á Mariano de la Coloma: dos polos opuestos que uno y otro no regatean su amistad al señor Puig y Llagostera.

Después... oh! después ví otra cosa mejor, mucho mejor.

Ví un pueblo entusiasmado con nuestra visita. Ví á Esparraguera recibiéndonos con los balcones colgados y echando al vuelo sus campanas.

¿Cómo me pavoneaba yo por aquella calle mayor al son del general repiqueteo!

Involuntariamente se me vino á la memoria el nombre del señor Maspons.

Y... lo confieso; el demonio de la vanidad se apoderó de mí.

Creíme en aquel momento tanto como el problemático diputado por Granollers.

—Si á tí te campanearon, decía yo como si departiera con el señor Maspons, ¡vive Dios que á mí me han recibido también con un repique de *mistó*!

Luego de hoy en adelante trataremos de potencia á potencia.

De repique á repique no vá nada.

Y atravesé aquella interminable calle, escuchando entusiasmado la multitud de lenguas de metal que pregonaban nuestra llegada y las armoniosas notas del coro de Esparraguera que celebraban nuestra visita.

Como buenos católicos, al apearnos de los coches dirigimos nuestros pasos á la Iglesia.

Este detalle me apresuro á consignarlo para que si algun cura ha dicho que LA BOMBA es incrédula, rectifique su opinión y haga constar que LA BOMBA vá á la Iglesia y... que quiere mucho á los curas.

El templo de Esparraguera es notable por su construcción, pero lo más notable que ví en él fué el órgano que es de *primo cartello*.

Otra cosa no menos importante contemplé al entrar.

Un soberbio *tortell* colgado en la puerta de entrada, que estaba diciendo comedme y que yo sin cumplidos le hubiera hincado el diente dados los grados de apetito que arrastraba en aquellos momentos.

Salimos de Esparraguera y nos dirigimos á la fábrica del señor Puig. Allí dí al olvido el tentador *tortell*, gracias á un frugal *tente pié* con que el señor Puig nos obsequió rodeándonos de algunos centenares de fusiles con sus correspondientes bayonetas.

Y ya me tienen ustedes en marcha para ir á recorrer las obras en compañía de los demás invitados que creo no he dicho á ustedes todavía que entre ellos se hallaban el señor Gobernador Civil, representantes del Capitan general, diputados provinciales, Administrador económico, etc. etc.

No me detendré en explicar á ustedes detalladamente los atrevidos y costosísimos trabajos que está llevando á cabo el señor Puig y Llagostera.

No dispongo de espacio suficiente para enumerarlos.

Si tienen ustedes curiosidad de conocerlos, lean *La Crónica de Cataluña* del último martes, y con la reseña del colega, podrán formarse una idea de lo que se propone el señor Puig.

Yo solo debo consignar que las obras en cuestión, superan en mucho á lo que puede esperarse de una empresa particular.

Y después nos fuimos á comer.

Al pié de una colina; por lecho el Llobregat; por albergue un rústico y verde cobertizo y por dosel la histórica montaña de Monserrat; allí plantamos nuestros reales, y allí comimos como unos progresistas.

Conste sin embargo, que la gran mayoría de los expedicionarios pertenecen á la raza conservadora, lo cual quiere decir que los que no son progresistas también comen.

Salimos de aquel delicioso paisaje y nos dirigimos á la Puda.

Allí tomamos café é inmediatamente partimos con dirección á Barcelona, en donde llegamos sanos y salvos, muy satisfechos de la expedición y muy convencidos de que el señor Puig y Llagostera es un

hombre especial, de gran corazón y de arranques verdaderamente notables.

Esto, visto como industrial.

Mirado por el lado político, ya es otra cosa.

No seré nunca su amigo y le haré la más ruda oposición en cuantas ocasiones se me presenten.

No le perdonaré jamás la marimorena que armó durante la revolución; marimorena que he de presumir no llevaba más objeto que desacreditar el glorioso movimiento de setiembre, puesto que, existiendo y aun habiéndose multiplicado hoy los abusos que entonces denunciaba, hoy el señor Puig y Llagostera es sordo, es mudo y es ciego.

Y á todo esto, me preguntarán mis lectores, ¿cómo ha quedado lo del matadero?

Oh! Lo del matadero, según dicen, es cosa arreglada con el municipio de Esparraguera.

Veremos si se confirma la noticia, y tengan ustedes por cierto, señores míos, que LA BOMBA estará á la mira de este asunto y que no escatimará sus cascos en defensa de la igualdad ante la ley, atacando decididamente todo privilegio que por lo mismo que es privilegio, lleva en sí la general odiosidad.

Y basta por hoy.

ECOS DE LOS MADRILES.

Durán y Bas, cuyo seso al *Diario* cautivó, con gran galanura habló el martes en el Congreso: levantóse y dijo: «*nó*.»

El fino Fabié bendijo discurso tan soberano, grandilocuente y prolijo: dijo: «*nó*;» mas no lo dijo todavía en castellano.

Surjió despues de repente otra cuestion baladí; volvió Durán á hablar, y... ¡también estuvo elocuente! Se levantó y dijo: «*sí*.»

El discurso-doble, fué de conversacion asunto y de asombro. ¡Como que felicitaronle al punto Arnau, Maspons y Fabié!

Y Despujol, que no es romo, aunque en sus versos cruel, (hable por mí cierto tomo,) dijo á don Manuel! «¡Qué aplomo el del señor don Manuel!»

Díjole don Juan Jimeno, que es diputado por Tuy, decidor y macareno: «Durán, ¿cómo vá? ¿Estás bueno? y éste contestó: «*no muy*.»

De crisis habla un periódico, mas la noticia no es cierta. Habrá modificación cuando *La Correspondencia* dé cuenta de la llegada á Madrid, donde le esperan, del conocido político don Modesto de Tiera.

TOROS.

Con cara de semi ilegal dirígime el martes último á la plaza de toros con el objeto de ver las gracias de Cara-Ancha y su cuadrilla.

Colocado entre un posibilista y un adicto, esperé que sonara la hora para tener el gusto de ver asomar la *geta* del señor presidente.

Dieron las cuatro y media y el teniente de alcalde señor Fontrodona con su obesidad y sus pantalones, apareció á la vista del público.

El público, galante como siempre con el simpático don Ignacio, le recibió con su acostumbrada amabilidad.

Le regaló una silba de trescientos mil demonios. Agradecido el señor Fontrodona á tanta galantería, dió suelta á su mano zurda y agitó el pañuelo blanco.

La cuadrilla se mantenía quieta como si tal cosa y el redondel permanecía desierto como si el presidente nada hubiera mandado.

Momentos de incertidumbre.

Murmullos de impaciencia.

Barruntos de tempestad.

Estrepitosa silba.

Por fin y después de varias conferencias en el palco presidencial, rompe la marcha la cuadrilla y atravesando la *ardiente arena*, dirige el acostumbrado saludo al señor Fontrodona.

El público observa que entre tanto curro falta la pareja de ministriles encargados de coger al vuelo la llave del chiquero.

Tercera silba mas estrepitosa que la primera y la segunda.

El presidente vuelve á conferenciar.

La silba continúa.

Un portero del ayuntamiento aparece en el redondel, vestido de frac, como diputado que vá á prestar juramento, y al llegar frente al palco de la presidencia, quitase galantemente la chistera y como quien pide una limosna indica al *esquerrá* que puede cuando guste arrojarle la llave.

La silba vá tomando proporciones colosales.

Una lluvia de naranjas y otros escesos caen sobre el infeliz portero.

El presidente arroja la llave, que el ministril no acierta á coger al vuelo.

Ya... Para equilibrios estaba el pobre!

Como Dios le dá á entender recoge la llave y se dirige al chiquero.

Entonces ya no es lluvia, es desecha tempestad de naranjas las que caen sobre el *sustituto*.

Por fin llega á la anhelada puerta.

Desempeña su importante misión y sin duda diciendo, esta no vá conmigo, escurre el bulto por entre barreras.

Y aquí dió fin la primera parte de la corrida.

Vamos ahora á la segunda.

Yo no tengo espacio para dar á ustedes cuenta minuciosa del comportamiento de cada uno de los bichos que se lidiaron: me concretaré pues á hablar del conjunto de la corrida.

El ganado en general fué más que regular. Receloso al principio, se encariñaba despues con el hierro, lo cual produjo una porción de víctimas en el escudron.

Los espadas tan mal como ustedes quieran.

¡Qué atrocidad, amigos míos! Aquello no era matar; aquello era la batalla de Lepanto.

Después de unas cuantas docenas de pases, de tres ó cuatro mil pinchazos, y de no sé cuántos trasteos, se enflaba la fiera y se la mandaba al otro mundo acompañada de los bostezos del público.

Los picadores abandonados y alguno... con desperfectos.

Los banderilleros así, así.

La plaza allá, allá.

Y la presidencia... zurda.

TEATROS.

Floja discurre la temporada de verano. En vano se cansa y se fatiga el pobre revistero buscando en los espectáculos que se dan, novedades cuyo relato interese á sus pacientísimos lectores; en vano acude á todos ellos; su diligencia es en valde, y cuando al cabo de la semana consulta sus notas para endilgar la acostumbrada revista, apenas encuentra en ellas algo que valga la pena de mentarse y que sea digno de ser impreso. Pero como es preciso que la revista se escriba, vamos á dar cuenta de lo que pasa, esperando que nuestros favorecedores se contentarán, aun cuando no sea mas que por aquello de «*lo poco, poco*.»

En el Circo ecuestre barcelonés, ha debutado la señorita Ida Wassington, artista que trabaja con mucha perfección y notable seguridad y aplomo en



Húsares de Antequera: desde lo alto de la Presidencia del Consejo, el presupuesto nos contempla.

el alambre flojo. Cualquiera diría al verla ejecutar los juegos malabares con tres acerados cuchillos, sin tener más apoyo que el de un pié sobre el delgado alambre, que aquello era puro efecto de imaginación, pues imposible parece que sobre base tan delgada se puedan ejecutar, sin que el cuerpo vacile, juegos tan arriesgados. Escusado es decir que la nueva artista ha sido muy bien recibida.

Segun se susurra, los directores del referido Circo no escasean medios para presentar á nuestro público todo lo mas notable que en el arte ecuestre y gimnástico se conoce á cuyo efecto han ajustado varios artistas notabilísimos cuyos debutos son próximos. Entre ellos se cita el de uno que trabaja sobre un caballo en pelo y que dá una prodigiosa cantidad de saltos mortales en el tiempo de dar una vuelta al Circo. Encontramos que la conducta de los citados empresarios corresponde al creciente favor que el público le dispensa.

* *

Aun no ha debutado en Novedades la compañía de ópera francesa, empezándose á hacer sospechosa tanta tardanza. Veremos si al fin logramos oír la y si el mérito de la misma compensará la espera sufrida.

Interin llega este acontecimiento funciona allí una compañía de ópera italiana de pocas pretensiones la que, salvo rara escepcion, no ha sido mal recibida. Escusado es decir que los espectadores han tenido para ello en cuenta todas las circunstancias atenuantes.

* *

En el Buen Retiro siguen dándose óperas y más óperas y debutando nuevos artistas. No podrá por cierto negarse actividad á la empresa de dicho local, actividad que deseáramos que fuese imitada en parte durante la temporada de invierno; pues son muchas las obras que se han puesto en escena en el mes que lleva de duración la temporada é infinitos los artistas que ha presentado. Lástima que el repertorio sea tan gastado y que no piensen en dar alguna obra nueva, en la que á mas de llamar de un modo más directo la atención del público, se evitarían comparaciones que difícilmente redundan en pro de los artistas que en dicho teatro actúan.

* *

En el Español está terminando la temporada de verso y se anuncia ya la inauguración de la de zarzuela. En las listas publicadas figuran una porción de artistas conocidos y ofrece que se pondrán en escena las obras nuevas mas notables que se han estrenado en Madrid en el invierno último. Figuran entre ellas, *El salto del pasiego*, *El anillo de hierro* y otras que segun se cuenta obtuvieron gran éxito. Veremos el juicio que de tales obras formará nuestro público.

La compañía de verso que dirige el señor Vico, continúa siendo bien recibida del público y dejará en su memoria agradables recuerdos.

* *

Apartándonos de nuestro objeto, vamos aun que tarde, á decir dos palabras sobre una esposición que se ha verificado en esta ciudad.

La redacción del periódico *La Bordadora*, ampliando el útil y práctico pensamiento á que la publicación obedece, ha celebrado una esposición de labores de señora, que ha merecido los plácemes de cuantos la han visitado. Al asociarse *La Bomba* al universal aplauso, no puede menos de felicitar con entusiasmo á la redacción de *La Bordadora* por su feliz y práctica idea, así como por lo bien que llenan su misión en el estadio de la prensa.

CASCOS.

Sin que nadie lo esperara, ha aparecido en nuestra patria una nueva estrella.

Esto es; un nuevo Martínez Campos.

Ahora se susurra que este dichoso *fratello* nos hará el inmenso favor de aceptar una cartera.

Y luego dicen que en España no hay hombres.

El Martínez Campos número 2, dicen que es ingeniero.

¡Oh! Entonces es el mas apropiado para la cartera de Gracia y Justicia.

¡Que se la den!

El señor Turull dijo que no discutía con vívoras. Diantre!

¿Con quién departía el señor Turull?

Esta es una alusión personal que necesita explicaciones.

El acta de Mataró ha sido al fin aprobada.

¡Y cómo se reirá el señor Valentí!

Nada sabemos todavía del acta de Granollers.

Les aseguro que estoy inquieto.

Si llega á anularse, soy capaz de enviar una tarjeta de pésame al señor Maspons.

¡Pobre Marianito! ¡Tan joven, tan feo y tan desgraciado!

El señor Durán y Bas ya ha sufrido una derrota en el Congreso.

Esto solo es para hacer boca.

No tengan ustedes cuidado, que de peores sufrirá.

Hablando del señor Despujols, un periódico de Madrid, dice:

«Considerado desde la tribuna, me pareció un San Jerónimo en lo mejor de su edad.»

Vamos; ya veo que don Pepe empieza á hacer fortuna.

Siempre dije yo que el diputado por Tortosa se haría notable.

Vamos á ver; los invitados á la inauguración de los pozos de Moncada ¿llevaban frac, ó no llevaban frac?

Necesito saberlo para disponer que se adicione con esta novedad la etiqueta campestre.

Entre los escogidos para asistir á la inauguración, se contaban algunos futuros concejales.

También les vi en la procesion del Córpus.

Pues señor; esos ciudadanos empiezan cobrando el arroz por adelantado.

¡Qué hambre se ha desplegado por estos contornos!

El señor Fontrodona (a) el zurdo, presidió la última corrida de toros.

Como de costumbre, la ovación que recibió fué altamente ruidosa.

La silba se oía á diez leguas á la redonda.

El príncipe Napoleon ha muerto á manos de los zulús.

Por donde se desprende que los zulús deben ser unos furiosos republicanos.

Con la muerte del príncipe Napoleon, debe haber quedado cesante el célebre Casaguac.

Es una lástima.

Los escándalos desaparecerán del cuerpo legislativo francés.

El San Jerónimo de Tortosa, ó lo que es lo mismo, el señor don Pepe Despujol, ya ha firmado un dictamen sobre la fuschina.

Precisamente la fuschina y la traducción de la *Atlántida*, son el fuerte del diputado por Tortosa.

Los que le nombraron para esa comision, ya sabían lo que se hacían.

Yo no sé por qué á la vez no dieron al señor Despujol una plaza en la comision del corcho.

Todo lo que se refiere al producto del alcornoque es tambien de la cuerda del amigo de Martínez Campos.

— ¿Es cierto, preguntaba un amigo, que el señor Fontrodona es zurdo?

— Sí hombre. ¿No lo observaste en la plaza de toros?

— Vamos; ahora comprendo porque todo lo hace al revés.

Y bien, señor don Ignacio: ¿podría usted decirme por qué en la última corrida de toros no se presentaron los ministriles á recoger la llave del chiquero?

Esto es un asunto de inmensa gravedad que los españoles tenemos derecho á saber, puesto que afecta á la cuestion de subsistencias.

Es lástima que á falta de ministriles se presentara en la plaza un portero de tan pequeña talla como el que se presentó.

Para estos casos se necesitan hombres grandes. Yo en lugar del chiquitín que recogió la llave, hubiera mandado al señor Iglesias ó al señor Marsá.

¡Buen par de plantas!

El señor Cabot, regidor electo, sufrió una caída que le tiene postrado en cama.

Aunque no soy amigo político del señor Cabot y aunque he combatido su proceder en las últimas elecciones, no por esto dejo de ser su amigo particular, por lo que lamento su desgracia y le deseo un pronto restablecimiento.

En la expedición á Esparraguera tuve el gusto de conocer personalmente al señor Pujol Fernandez.

Me pareció un hombre muy grave.

Por el estilo del señor Urgellés de Tovar.

Ya se ha constituido el Congreso.

¡Gracias á Dios!

El general Salamanca ha anunciado siete interpe-laciones.

¡Aprieta!

Por fortuna está allí el señor Despujols, íntimo amigo de Martínez Campos, y sacará de apuros al presidente del Consejo de ministros.

Ya sabía el general lo que se hacía cuando dispuso que don Pepe saliera elegido por Tortosa.

A no tener esta corazonada, su caída era segura.

¿Cómo saldrá el héroe de Sagunto del aprieto en que seguramente le pondrá el general Salamanca?

Si Despujols no dá en el blanco, me temo una recaída.

Estoy inquieto.

En Almagro se han predicado 26 sermones en un mes.

No dirá aquella gente que no la sermonean.

Muy cerca de plática por día.

¡Cuánta beata satisfacción!

De un periódico de Madrid:

«Las carnes van bajando notablemente.»

Gracias á Dios que el señor Fontrodona se quedará sin panza.

Se ha fijado en 90,000 hombres la fuerza del ejército español.

Noventa mil madres derramando copiosas lágrimas, como diría el señor Castelar.

La Época nos amenaza con la dictadura, tal vez para que no nos entretengamos en hacer la oposicion al general.

¡Vá!

No se han hecho las dictaduras para hombres como Martínez Campos.

La Época, nos amenaza con la dictadura y á este propósito dice refiriéndose al efecto que ha causado el último discurso del general Martínez Campos:

«Podría acontecer que no todo fuera reirse más de lo conveniente de discursos notados de incorrectos que salen del corazón de un hombre de bien, y para este caso, nuestro deber nos obliga á aconsejar á todos la prevision, la calma y la prudencia. Nos dirigimos á los amigos y á los adversarios.»

Pues señor, esto quiere decir que no nos queda ni el derecho de reirnos.

Esta es la peor desgracia que pudiera caer sobre LA BOMBA.

El día que LA BOMBA no pueda reirse, se muere sin remision.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

CA-SI-MI-RO.

CHARADA.

Pronombre personal es la primera,
pronombre personal es la segunda;
es el *todo* pronombre posesivo
y el *todo* soy de tí, bella Facunda.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.